

Editorial

La Revista Musical Chilena en este año de gracia de 1995, cumple cincuenta años de existencia, fecha que celebramos con verdadera complacencia, por ser ésta la revista de musicología más antigua del mundo en lengua castellana, con continuidad.

En esta celebración, no podemos dejar de recordar, con sinceros agradecimientos, al insigne músico chileno maestro Domingo Santa Cruz, quien fuera el verdadero *factotum*, por más de treinta años, de todas las iniciativas que se llevaron a cabo en el país y que, a la postre, permitieron la incorporación de la actividad musical a la Universidad de Chile.

Una de sus mayores y más significativas ideas le llevaron a la creación del Instituto de Extensión Musical, institución que fuera sancionada por ley de la república (Ley 6.696), la cual permitió a la Universidad de Chile dar existencia legal a los cuerpos artísticos estables como la Orquesta Sinfónica, el Ballet Nacional y el Coro Sinfónico, además de una muy significativa apertura a otras múltiples actividades, las que promovieron un desarrollo inesperado a la vida musical en nuestro medio.

Debemos reconocer también, que a estos hechos se sumaron los diversos trastornos que provocó la segunda guerra mundial, conflicto que facilitó, en alto grado, la venida de grandes maestros a participar en el incipiente movimiento que comenzaba a aflorar en este retirado rincón geográfico, al amparo de una institucionalidad única y ejemplar.

A poco andar, se hizo manifiesta la necesidad de contar con un medio escrito que difundiera el estudio de nuestra realidad musical y de las diversas tendencias que se manifestaban en las obras de los compositores chilenos y de todas aquellas que se debatían en el ámbito internacional. Es así como nace en 1945 la Revista Musical Chilena, como vehículo substantivo del Instituto de Extensión Musical y cuyo primer director fue el escritor y musicólogo español Vicente Salas Viu, quien se había radicado en Chile con posterioridad a la guerra civil española. Llevado de un profundo sentido histórico, Domingo Santa Cruz, a la sazón decano de la Facultad de Bellas Artes y Director del Instituto de Extensión Musical, tuvo plena conciencia de la gran importancia que revestía para el país dejar constancia por escrito de este devenir de todas las manifestaciones musicales y le brindó su más amplio apoyo. Dejamos ver que no era una nueva iniciativa para Santa Cruz, puesto que él ya había dado curso a otra publicación musical, con anterioridad, en época de la fundación de la Sociedad Bach, la revista Marsyas.

No quisiéramos dejar pasar la ocasión de dar a conocer los nombres de las personalidades que sucedieron a Vicente Salas Viu, por periodos ya más cortos,

ya más largos, que no viene al caso detallar, en la dirección de la revista. Ellos son: Juan Orrego-Salas, Leopoldo Castedo, Pedro Morthéiru, Alfonso Letelier, Domingo Santa Cruz, Samuel Claro, Magdalena Vicuña, Cirilo Vila y Luis Merino.

Estamos ciertos de que es muy improbable la posibilidad que en la actualidad pueda realizarse un estudio serio de lo que ha ocurrido en nuestro ámbito nacional, que tenga atinencia con la música, tanto en el aspecto creativo, como en el de la investigación musicológica o la vida de conciertos, sin entrar a investigar a fondo las publicaciones aparecidas en la Revista Musical Chilena en el transcurso de estos cincuenta años.

Es por ello que le deseamos una muy larga vida a esta gran Revista Musical de habla castellana que, con visión de largo alcance, fundara Domingo Santa Cruz.

CARLOS RIESCO
*Presidente de la Academia
de Bellas Artes
del Instituto de Chile*